

Revista RE - Presentaciones
Periodismo, Comunicación y Sociedad
Escuela de Periodismo Universidad de Santiago
Año 1, N° 1, julio-diciembre 2006, 179-187

“La especialización del periodismo: desafío aplicado a los modelos de enseñanza en la universidades chilenas frente a las demandas de la era global”

María Isabel Muñoz
Periodista
Licenciada en Comunicación Social
Directora de Proyectos
Fundación país Digital

La investigación es parte de un proyecto de tesis que contó con la participación de Eduardo Guzmán Barros, actual Gerente Comercial de editorial Santillana junto a dos grandes profesores guías, Sr. Héctor Uribe y Enrique Correa Ríos. La génesis de este documento, fue validar el Programa Especial de Titulación, del que soy parte, concebido para gente adulta con una segunda carrera, en horario vespertino, con un programa de estudios comprimido de tres años. La idea de alguna manera fue establecer proyecciones laborales para nuestro grupo de compañeros y también extrapolables para las futuras generaciones.

La tesis se convirtió en una valiosa investigación para la universidad y a la vez un insumo estadístico que pudiera ser instrumental para otras facultades y escuelas de comunicación. Para esto, partimos por elaborar una definición muy básica de lo que es la especialización aplicada luego al quehacer periodístico. Luego se identificó el actual nivel de oferta académica al año 2005, índice de demanda de matrículas y el actual posicionamiento de la carrera a nivel etáreo y de remuneraciones.

Desde un modelo teórico para definir la especialización -desarrollada con mucho mayor rigurosidad en la tesis- llegamos a acotar la estructura y comportamiento de la información especializada, IPE, que de acuerdo a la teoría española, se desplaza desde y hacia tres grandes plataformas: una orientada a información de tipo tríplica que se relaciona e interactúa con disciplinas netamente científicas; un área que tiene que ver con los procesos y canales en los cuales estos mensajes periodísticos se desplazan a través de los medios de comunicación masiva, y un tercer nivel que se refiere a las audiencias e impactos en sus grupos sociales. Dicho de otra manera, un universo IPE, de acuerdo al modelo aquí presentado se mueve en forma radial o en mini-sistemas concéntricos, desde formatos o carátulas periodísticas hacia información especializada muy ligada a la ciencia, pero moviéndose en forma constante e infinita hacia ámbitos temáticos, mediales, sociales, locales, regionales, nacionales, internacionales y globales. Hay que entender que cuando hablamos de especialización, estamos “comunicando significantes” que pertenecen a un gran universo del conocimiento, definido por nosotros como una constelación de variables muy complejas.

En la siguiente gráfica se puede apreciar que actualmente existe en nuestro país una oferta académica -por no decir una sobreoferta- de 37 universidades que están impartiendo la carrera de periodismo, del que todos somos parte como profesionales, docentes, estudiantes y futuros egresados.

La demanda de matrículas se ha incrementado en un 451% desde el año 1987 hasta el año 2000, cifras que hablan por sí solas. Tras el avènement de la democracia no solamente han aumentado explosivamente las matrículas, también los *stocks* de titulados. Desde un escuálido 3 por ciento el año 62 hasta alcanzar altísimos porcentajes de titulados el año 97 y 2000, tendencia que se mantiene en el rango de los 800 a 900 titulados por año -según estudios recientes de José Joaquín Bruner [2004] Sólo al año 2002 nuestro stock de profesionales supera los 8.000 y relativamente jóvenes. De ellos, un 77% se encuentra en el rango de 25 a 34 años, lo que evidencia que esta carrera está siendo ejercida mayoritariamente por gente joven y aquello es un dato relevante.

Aclaro que no tomamos la "especialización" como una variable explicativa absoluta. Como sucede en los análisis de tipo económico aplicando el principio *Coeteris Paribus*¹, en este estudio se analiza en forma aislada la variable de especialización, dejando de lado una gran variedad de otros datos y constantes, que igualmente inciden en los niveles de rentas e inserción laboral, como niveles y redes de contactos, edad, factores socio-económicos, culturales, interpersonales, físicos, niveles de crecimiento de la economía, niveles de desempleo, depresiones económicas, etc., que no fueron motivo de nuestro estudio.

Para conocer cómo se posiciona nuestra carrera con respecto a las 58 carreras universitarias a nivel de remuneraciones, recurrimos a un estudio elaborado por el Banco Central, año 2004, que elabora un ranking de universidades chilenas de acuerdo a su rango de remuneración, configurando finalmente cuatro segmentos. El primer de ellos, muy vinculado a la pedagogía y a las ciencias de la educación, que salarialmente se mueve entre cero y 500 mil pesos, ocupando un 29% de la torta muestral. Un segundo grupo, que corresponde al 48% del universo, se mueve a nivel promedio entre el rango de 501 mil al millón de pesos. Dentro de este grupo, la carrera de periodismo ocupa el lugar número 28 con un promedio de remuneraciones que no difiere mucho de los resultados de nuestra encuesta. Finalmente, el Banco Central identifica un pequeño segmento constituido por un 19 % de la muestra, que percibe sueldo entre un millón a un millón quinientos mil pesos, siendo el rango más elevado y vinculado al sector productivo minero.

Respecto de una ronda de entrevistas en profundidad realizada a un selecto grupo de académicos, directivos de medios, expertos en temas laborales, rostros de medios y empresarios del área periodística, la tabulación de sus respuestas coinciden en tres categorías o líneas de pensamiento.

Uno primer grupo es partidario de mantener la formación general humanista en la educación universitaria como una necesidad, un punto intermedio que está de acuerdo en la coexistencia de ambos formatos –generalidad y especialización– admitiendo que el dominio en una área puede complementar perfectamente una formación general no excluye de una especialización teórico-práctica; y un tercer nivel, proclive de una necesidad imperiosa de reinventar la carrera y reformularla curricularmente para evitar que sea colapsada por otras. Por cierto, los entrevistados coinciden en que producto de graves falencias heredadas de enseñanza secundaria, los primeros años de universidad tienden más bien a ser un modelo propedéutico de ésta, que faltan mayores esfuerzos para hacer investigación y publicaciones académicas en muchas de nuestras universidades, que será necesario aumentar el nivel de exigencia en nuestras escuelas y mejorar la calidad de nuestros docentes.

El año 2001 la Asociación de Escuelas de Periodismo y Comunicación, ASEPEC, elaboró una torta para graficar cómo se distribuyen las mallas curriculares de las escuelas que imparten la carrera en Chile. Ustedes pueden apreciar que a esa fecha un 39 por ciento

¹ Principio *Coeteris Paribus*: Se aplica a un método de análisis cuya característica es dejar constantes todas las variables explicativas de un fenómeno, salvo aquella que está bajo estudio.

representa la preeminencia de una importante formación general en ciencias sociales, mientras un 19 por ciento lo ocupan estudios en materias netamente periodísticas, que levemente se desplazan a nichos porcentualmente muy estrechos en materias distintas como gestión, estudios audiovisuales, procesos de la comunicación e idiomas.

El marco teórico escogido para sustentar esta investigación fue la Globalización. Un proceso mucho más complejo y que va mucho más allá del libre de flujos capitales o la eclosión de Internet, esta nueva forma de comunicación de todos a todos en tiempo real y sin fronteras. Esta suerte de nueva revolución social-político y económica por todos hoy conocida, se inicia tras la caída de muro de Berlín y el término de la Guerra Fría, que tras grandes descubrimientos científicos y avances computacionales dan inicio a una nueva revolución electrónica que se asienta en las corrientes neoliberales que ya dominan gran parte de las grandes economías. La antigua y discutida sociedad de masas pasó de pronto a ser entendida como una sociedad de redes, cuya plataforma es nada menos que Internet y las tecnologías de la información y comunicaciones

En esta nueva “*geografía económica*” de la que hoy día somos parte, tras el surgimiento de la revolución electrónica y la victoria definitiva de las corrientes neoliberales al interior del sistema capitalista, el sociólogo británico Roland Robertson introdujo por primera vez, en 1995, un anglicismo que intentó significar y dar nombre a las fuerzas que ya estaban moviendo al mundo: “*Glocalization*”, que de acuerdo a la terminología de la teoría de los sistemas, expresa la simultaneidad de lo global y también de lo local. Es aquí, donde individuos como todos nosotros, pequeñas localidades, grupos sociales de las más diversas razas, religiones, y credos, regiones, países, continentes, multinacionales, organizaciones internacionales o incluso comunidades aborígenes, se mueven y desplazan en la sinergias de estas fuerzas opuestas, que oscilan desde o hacia la confianza, el conocimiento o la ignorancia, la integración o la exclusión, la individualización o la globalización, los integrados y aquellos “no alineados”.

¿Qué tiene que ver todo esto precisamente con nuestra carrera? Muchísimo. En este nuevo concierto, hoy no solamente los países o ciertas economías están llamadas a ser competitivos. Nosotros, la nueva generación de profesionales debemos ser igualmente competitivos y diferenciados, eficaces e idóneos, polivalentes y ampliamente competentes, para adaptarnos con éxito en la nueva plataforma tecnológica, en el mundo de la inmediatez e instantaneidad.

Producto de toda esta gran transformación que hoy mueve al mundo, en los nuevos mercados y medios de comunicación, paralelamente, se están generando nuevas demandas de calificación y nuevos tipos de concentración de capital humano, es decir, se están organizando los trabajos de manera distinta, ejerciendo periodismo de manera distinta en mercados laborales también diversos.

Y les destaco un dato importante. Antiguamente áreas como las finanzas la información y las telecomunicaciones eran los parientes pobres de la economía. En la nueva geografía del mercado y hábitat global la industria tradicional ligada a los *commodities* va a pasar a representar un rol secundario en el desarrollo de las grandes economías, pasando a tomar un rol preponderante las categorías ocupacionales ligadas a los servicios o productos intangibles, especialmente la información y las telecomunicaciones, campo donde habita el periodismo y

las ciencias de la comunicación y que transforma una aparente amenaza en una tremenda oportunidad, para lo cual va tener que adaptarse y prepararse.

En el estudio realizado sobre Especialización del Periodismo, para complementar las encuestas y sondeos de mercado a nivel de profesionales, académicos y medios a nivel nacional, se analizan paralelamente las mallas curriculares y áreas temáticas de treinta y cinco escuelas en sus planes de pregrado.

También se efectuó una revisión respecto de lo que están haciendo las escuelas más connotadas a nivel internacional siguiendo los *rankings* de primer nivel que posicionan a estas universidades de acuerdo a sus publicaciones, nivel de investigación, índices de estudiantes extranjeros, calidad docente y reconocimiento por parte de la comunidad académica internacional: Universidad de Columbia (Estados Unidos), Universidad de Tokio (Japón), Universidad de Cardiff (Reino Unido), Universidad Nacional Autónoma de México (México), Complutense de Madrid (España) y Berkeley en Estados Unidos.

Teniendo en cuenta que sus modelos de educación son muy diferentes al modelo chileno, y que muchas de estas escuelas de comunicación están orientadas a posgraduados, resalta el modelo japonés donde periodismo no es una carrera en sí misma, sino una disciplina que se va construyendo bajo un modelo mucho más constructivista, con diferentes rangos y posibilidades de especialización interfacultades. Cardiff siendo también una escuela para posgraduados se diversifica y concentra como carrera de acuerdo a las aspiraciones vocacionales y laborales del estudiante, mucho más ligada a los medios, a la cinematografía con mención en política social o hacia le cine con mención en sociología. Ya deja de ser un periodismo aislado, al contrario, exitosamente se ha ido complementando con diferentes área cognitivas y técnicas.

Al apreciar el plan de estudio de Columbia, haciendo la misma salvedad en cuanto a las asimetrías de modelos educacionales muy diversos, nos aporta interesantes áreas de especialización y contenidos que hoy estas escuelas están abordando y que dicen relación con la coyuntura, con la tecnología, con la globalización, la gestión cultural, medio ambiental, incluso con el terrorismo.

La Universidad de Navarra nos presenta la carrera como parte de un trío de tres licenciaturas, es decir, estudios o periodismo o comunicación audiovisual. Y el periodismo a su vez se abre académicamente a otras tres posibilidades. Siguiendo el esquema la UNAM nos muestra áreas tan diversas como la comunicación organizacional, comunicación política, producción y publicidad.

Tras haber enviado un aviso y publicado en Santiago en un portal digital supuestos procesos de reclutamiento en idiomas Inglés y Español, los investigadores recibieron un total de 1.397 curriculum, todos con disponibilidad inmediata. Esto, de alguna manera (por ley oferta-demanda), evidenció un nivel importante de cesantía producto de la sobreoferta de profesionales vs medios y fuentes laborales en su gran promedio saturadas. También y a nivel muy informal, las currículas recibidas validaron a priori los resultados arrojados por la encuesta, donde el nivel promedio de renta líquida para periodistas en Chile fluctúa en los 518 mil pesos, dato coincidente con la medición efectuada por el estudio que había realizado el Banco

Central anteriormente, y que denotó que no se han generado cambios significativos en los niveles de renta promedio.

Conclusiones

Iniciamos esta investigación con una de las preguntas más básicas: ¿Qué se entiende por especialización profesional? Más allá de lo especificado anteriormente y después de confirmar una serie de datos que hasta entonces eran sólo supuestos, podemos definir a la especialización como una necesidad, tal vez la gran oportunidad que se le ofrece al periodismo para adecuar su corpus teórico a los nuevos tiempos, a las demandas del mercado y -dicho sea de paso- a las nuevas reformas educacionales anunciadas por el gobierno (supuestamente para el año 2006), en el camino hacia la flexibilización de los años de duración de las carreras, aplicando en Chile el modelo 3+2+2, para las fases de pregrado, maestría y doctorado, respectivamente².

No ha sido propósito de esta investigación proponer la carrera de periodismo como un estudio de posgrado, aunque los análisis efectuados dan cuenta que ambos formatos no sólo son necesarios, para una sociedad democrática y globalizada, sino que además pueden perfectamente coexistir.

Sin embargo, sí queríamos aportar antecedentes y argumentos significativos, a fin de promover la racionalización y flexibilidad de las actuales mallas curriculares para periodismo en Chile, pues cinco años de estudios de pregrado pueden ser una eternidad en términos de tiempo y una pésima inversión económica, si los egresados en su gran promedio y tras cinco años salen a ejercer, desprovistos de las verdaderas técnicas, destrezas y conocimientos requeridos para enfrentar la realidad laboral, que en respuesta a las falencias individuales y aquellas de la academia, castiga drásticamente al gremio con remuneraciones cada vez más bajas.

El periodismo no está en crisis, aún. Pero sí podemos hablar de una alarmante situación provocada por la sobreoferta académica, dada la existencia de 37 universidades que hoy imparten la carrera a través de más de cuarenta y cinco escuelas. A ello se suma la saturación de los medios de comunicación, vistos hasta hace poco como la única opción laboral para ejercer el periodismo, organizaciones que hoy son incapaces de absorber la creciente masa de nuevos profesionales. Un grupo humano que crece casi en forma geométrica, si comparamos los tres titulados el año 1962, los 110 en 1993, los 825 en 2002 y los cerca de 1.500 alumnos que se espera egresen el presente año.

Sólo a nivel de matrícula, el año 2000 se contabilizaron 7.845 alumnos cursando la carrera, mientras fuentes oficiales del Ministerio de Educación informan de la existencia de más de 8.000 profesionales y que se espera en el corto plazo pueda alcanzar los 10.000 titulados en nuestro país.

² Veinticinco universidades del Consejo de Rectores han aplicado reformas en al menos una de sus carreras, preferentemente en medicina e ingeniería. A nivel de los planteles de educación superior privada, se menciona a la universidades Andrés Bello, Diego Portales, Adolfo Ibáñez y UNIACC con su programa P.E.T. (Programa Especial de Titulación).

El gran desafío, entonces, será establecer mayores niveles de diferenciación y competitividad para una profesión que hoy ocupa sólo el lugar número 28 respecto de los niveles de sueldos del total de las carreras universitarias, siendo una de las 10 opciones más demandadas por los estudiantes (a nivel de universidades privadas), que postulan a la enseñanza superior. Sin lugar a dudas, el escenario no es auspicioso, pero está la esperanza de convertir estas amenazas en una oportunidad.

La oportunidad para las escuelas de periodismo de concentrar en forma más intensa ramos y cátedras de formación general y humanista, ética y periodística en los primeros tres años de estudio, descartando los ramos de especialidad para los dos años finales de la carrera, donde sí se requiere concentración de temas y desarrollo de técnicas avanzadas, en virtud de los intereses y competencias reales del estudiante. Es decir, separar definitivamente la formación general de la especialización –entendida hasta ahora por algunos expertos como una especialización minúscula enmarcada en un ineficiente y retrógrado modelo de educación tubular³, lo que requerirá entonces incorporar una mayor flexibilidad curricular que permita al alumno en los últimos años de su formación académica o de postítulo, mover interdisciplinariamente para tomar ramos de otras escuelas y facultades de acuerdo a su particular línea de especialización. Por otra parte, la carrera de periodismo a nivel general e interfacultades, debe también dar un giro significativo respecto de sus actuales niveles de investigación.

Actualmente muchas de las mallas se renuevan y los programas de estudios anualmente se modifican, sólo en virtud de supuestas demandas del mercado, pero no provenientes de áreas de investigación que sí certifiquen la necesidad o carencia de un área temática y cómo ésta debe ser tratada metodológicamente en las aulas. El panorama laboral es mucho más amplio de lo que muchos piensan. Para el periodista de la generación que viene se abren nuevos campos, aún inexplorados. Los medios seguirán existiendo y con ello el periodismo informativo, sustentado en el trabajo de avezados e inquisitivos equipos de reporteros, absolutamente necesarios para dar a conocer y difundir diversos aspectos de la realidad.

No obstante, las empresas y conglomerados económicos; las organizaciones públicas y privadas, los gobiernos, hoy más que nunca requieren de profesionales idóneos y entrenados para manejar sus temas de comunicaciones internas, externas y corporativas, en nuevas plataformas mediales, con nuevos recursos tecnológicos, y abordando nuevos temas de interés y gestión.

Surgen nuevas demandas para el periodismo, donde la administración y gestión de servicios simbólicos e intangibles, adquiere similar relevancia a aquella asesoría que pudiera prestar un bufete de abogados.

Temas y áreas todavía desconocidos y sin mucho desarrollo académico, como la responsabilidad social empresarial, la reputación corporativa, la comunicación e identidad comuni-

³ “**Acortar carreras: ¿Una prioridad?** Crónica de opinión publicada por el diario La Tercera, edición domingo 02 de octubre, 2005, de José Joaquín Brunner, Profesor Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez y Director del Programa de Educación, Fundación Chile.

taria, la diplomacia, la gestión cultural, y la formación de docencia aplicada, pueden ser nuevas vías para el ejercicio de un periodismo dirigido y cada vez mejor recompensado.

La globalización y cada vez mayor transferencia del conocimiento no sólo está ofreciendo nuevas vías tecnológicas, posibilidades de infinitas fuentes de información y transferencia de datos. Los crecientes desplazamientos migratorios demandarán también mayores esfuerzos para homologar los niveles de estudios universitarios y de acreditación nacional e internacional; así como el manejo de un lenguaje comprensivo de las distintas culturas. Nuevos modelos de sistemas de trabajo exigirán asimismo nuevos perfiles y competencias que la academia periodística no debe descuidar.

En este escenario, las universidades chilenas a través de la actual configuración de la torta temática de sus programas para periodismo, brindan una señal aliciente. Se han incrementado los ramos propios del periodismo, de un 19% a un 40% a nivel nacional. Los ramos de formación general y humanista han variado de un 39% a un escuálido 18%, ocupando el 42% restante una amplia y segmentada categoría, distribuida en cátedras como ciencias de la comunicación, idiomas, comunicación corporativa, ramos de especialización, gestión, informática, nuevas tecnologías y otras disciplinas.

Es decir, universidades tradicionales y privadas han reformulado sus planes de estudio, con una clara tendencia hacia la especialización para dotar al periodismo de nuevas herramientas. El desafío será perfeccionar esta distribución, que pareciera ser aún disfuncional en relación a las nuevas demandas de la era global y a los nuevos espacios de trabajo, proceso en el cual muchos decanos ya están trabajando y donde nuestras universidades, escuelas e institutos no pueden quedar atrás.

El Colegio de Periodistas sabe de esta situación. Reconoce que se necesitan hacer profundos cambios, haciendo especial hincapié en la acreditación de los docentes, y en la imperiosa necesidad de elevar los niveles de exigencia y rigurosidad académica para conservar el prestigio de la profesión. Por otra parte, los directores de medios se manifiestan defensores de una intensa especialización, para subir aquel mítico “centímetro” con que se alude al océano intelectual donde supuestamente navegan los periodistas. Aquello generaría mayor fidelidad de parte de las fuentes, evitando desmentidos, correcciones y desconfianzas, sobre todo cuando se trata de fuentes especializadas, que generalmente desacreditan el nivel de comprensión de los periodistas, por no hablar ni compartir un lenguaje al menos similar.

La especialización no representa un peligro de fragmentación intelectual, por cuanto proviene, necesita y puede convivir de la formación general, de la que inevitablemente se nutre para la comprensión de los grandes procesos que impactan sus campos. Siguiendo las propuestas ya manifestadas por el gobierno para acortar las carreras a nivel general, proponemos una formación de pregrado de al menos tres años, orientada fundamentalmente para aquellos estudiantes egresados de la educación media, con una intensa formación concentrada en cátedras de formación general y humanista, de amplia exploración en el campo de las ciencias sociales, pero también de literatura, ética, formación periodística, talleres de reporte y reconocimiento de géneros periodísticos.

Siguiendo la presente línea argumental, se propone a continuación un modelo de estudios optativos y especializados de dos años, para bachilleres egresados de pregrado y también para acoger a profesionales provenientes de otras disciplinas universitarias, que podrían optar a postítulos de periodismo con mención en soportes mediales (con subespecialidades en TV, radio, prensa escrita, reporteo gráfico, prensa digital, etc.), o con especialidad ya sea en comunicación corporativa, comunicación estratégica, marketing, relaciones públicas y/o publicidad.

El área escogida será sólo un segmento de las amplias alternativas de ejercicio para los bachilleres en Comunicación Social, donde incluso el reportero tendría la oportunidad de especializarse en una plataforma medial determinada, o dentro de un área temática específica, como hoy lo están haciendo las mejores escuelas de periodismo del mundo (Universidades como Berkeley y Columbia, en EE.UU.).

La formación genérica de la carrera de periodismo no ha llegado a su fin. Sí ha llegado el momento de racionalizar la formación académica, para garantizar una sólida base ética, intelectual y relacional de los futuros profesionales cualquiera sea el área de ejercicio posterior. Es también la oportunidad de nuestras escuelas de periodismo para buscar caminos alternativos de orientación profesional, estableciendo diferencias claras y reconocibles en sus ofertas académicas, donde se desarrollen nuevas destrezas y competencias que hoy la sociedad y el mercado urgentemente demandan.